

## Comportamiento agresivo en estudiantes de 4 hasta 22 años de edad de Xalapa-México

**Laura Oliva Zárate**

Universidad Veracruzana

[loliva@uv.mx](mailto:loliva@uv.mx)

**Elsa Angélica Rivera Vargas**

Universidad Veracruzana

[erivera@uv.mx](mailto:erivera@uv.mx)

**María del Pilar González Flores**

Universidad Veracruzana

[pgonzalez@uv.mx](mailto:pgonzalez@uv.mx)

**Luis Rey Yedra**

Universidad Veracruzana

[lyedra@uv.mx](mailto:lyedra@uv.mx)

### Resumen

En México, específicamente la violencia se ha incrementado en lo que se refiere al crimen organizado y la delincuencia. Y es a partir de la última década que diversos estudios sobre violencia se han venido realizando bajo distintos contextos, sobresaliendo violencia de género, familiar y de noviazgo. No obstante, existen contextos en que la conducta agresiva no se ha analizado hasta muy recientemente. Nos referimos al contexto escolar y es que los estudiantes despliegan desde temprana edad conductas agresivas, las cuales son parte de la violencia. Identificar las formas y niveles del comportamiento agresivo en estudiantes de 4 hasta 22 años de edad en una muestra representativa de Xalapa-México es el objetivo del presente estudio. Bajo una metodología cuantitativa, aplica el CBCL (Child Behavior Checklist) de T. Achenbach. Los resultados revelan que en la secundaria y preparatoria hay mayor

porcentaje de alumnos agresivos ubicados en el rango clínico (13.0%) en tanto que en preescolar y universidad se presentan porcentajes menores. Se encuentran diferencias significativas en las formas de agresión respecto al sexo. No encontrándose relación significativa respecto al sexo y rango de agresividad obtenido. Las formas de agresión más frecuentes son analizadas.

**Palabras clave:** Agresión, formas, rango, preescolar, primaria, secundaria, preparatoria, universidad.

---

## Introducción

A lo largo de la historia, la agresión y la violencia en el mundo ha generado múltiples problemas, los cuales constantemente se hacen presentes por los medios de comunicación o a través de las experiencias vividas o cercanas. Lo cierto es que un tema de actualidad y de preocupación extrema es el fenómeno de la violencia. La violencia hoy en día es un problema considerado de salud pública a nivel mundial, se produce en distintos escenarios donde interactuamos los unos con los otros. Sin embargo, es importante diferenciar entre violencia y agresión ya que en ocasiones parecieran sinónimos, sin embargo, desde el punto de vista de San Martín (2000) podríamos decir que “el ser humano es agresivo por naturaleza, pero pacífico o violento por cultura”.

Si bien existen diferentes líneas de investigación que se han desarrollado desde diferentes perspectivas para la explicación de la agresión y la violencia y en consecuencia diversas hipótesis y teorías para explicar estos fenómenos, aún la causa y el significado continúan en discusión. Y es que existe evidencia, que objeta la explicación exclusiva del aprendizaje y el ambiente respecto a la agresión, fortaleciendo teoría instintiva y viceversa.

Es hasta hace pocos años que nuestro país ha percibido la necesidad de acercarse a investigar la realidad de las relaciones interpersonales en los jóvenes y a conocer las

situaciones de agresión y violencia que se dan en estas edades, tal es el caso de los datos arrojados por Velázquez (2005) quien encuentra violencia escolar desde preescolar hasta preparatoria en jóvenes del Distrito Federal.

En lo que respecta a la agresión, la edad resulta ser una variable de gran influencia en la manifestación de la conducta agresiva. En principio, las estrategias físicas son más empleadas en alumnos pequeños mientras que las verbales e indirectas predominan en los mayores (Oliva, Rivera, León y Calderón, 2011). En un estudio realizado por O'Donnell (1995), las víctimas en la etapa secundaria sentían más furor de deseos de venganza que los de primaria, que experimentan más autocompasión e indefensión.

Con base a lo anterior, Smith (1999) agrega que las edades más frecuentes implicadas en violencia entre iguales son entre los 13 y los 17 años. Mientras que las conductas agresivas se pueden observar con mayor frecuencia en niños de edad preescolar (Oliva y Rodríguez, 1999).

No hay duda de que, para muchos adolescentes, los años de secundaria se caracterizan por ser una época de dificultad y confusión, y gran parte de ello se atribuye a la existencia de unas pobres relaciones entre iguales. De hecho es casi imposible hablar con un alumno de este nivel o con alguien sobre esos años de su vida sin que de un modo u otro se hable del tema de la violencia escolar ( Harris y Petrie, 2006). En México, la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición de 2006, mostró que los adolescentes siguen denunciando que sufren de diferentes formas de violencia. Los golpes directos, seguido por conductas consideradas por ellos como maltrato, abuso sexual y otras, son las expresiones más comunes. Cerca del 25% de las víctimas, manifiesta haber sufrido violencia en las escuelas, sin precisar la forma o el perpetrador. De lo anterior debe asumirse que el riesgo de violencia en las escuelas, es una realidad en el país (Olaiz, F., Rivera, D., Shamah L., Rojas, R., Villalpando, H. y Hernández, A. 2006).

Según Döpfner, Manfred, Pluck y Gerd (1996) aproximadamente un 3% de las niñas y 6% de los niños de entre cuatro y dieciocho años son definidos por sus padres como destacadamente agresivos, como destrucción de cosas propias o ajenas, peleas habituales, pegar o amenazar a otros. Aproximadamente un uno por ciento de los niños de cuatro y diez años, 1,5% de las chicas entre once y dieciocho años y tres por ciento de los chicos de esa edad pueden considerarse en opinión de sus padres, como destacadamente disociales, esto quiere decir que, escapan de casa, juegan con fuego, hurtos en o fuera de casa, consumir alcohol o drogas. En el estudio escolar de Nuremberg alumnos de la escuela básica, secundaria obligatoria e institutos, cursos 7°, 8° y 9° y en los índices de violencia, los valores medios de los chicos están siempre por encima de los de las chicas. Esto significa que los chicos declaran con mayor frecuencia haber mentido, ofendido, pegado, realizado actos vandálicos o amenazado con armas o acosado sexualmente a otros (Funk, 1995).

Numerosos estudios han encontrado una prevalencia mayor de hombres que de mujeres entre los agresores (Iborra, 2005). En todo caso, en los últimos años ha surgido una corriente de investigación que apunta a las mujeres como principales responsables de los casos de negligencia, y a los hombres como principales autores de maltrato físico y de abuso sexual, así como de las formas más extremas de maltrato (Muñoz-Rivas, 2007). Tal es el caso de Calvete, Orue y Sampedro (2011) que mediante un estudio donde participaron 1427 adolescentes donde contestaron numerosas medidas personales y ambientales encontraron que los chicos ejercen más violencia física mientras que las chicas ejercen más actos de violencia verbal.

Respecto a las agresiones físicas más frecuentes entre los hombres y las mujeres adolescentes son formas de violencia “leve” conductas como arrojar objetos, golpear o dar patadas a algo (Bookwala, Frieze, Smith y Ryan, 1992; Katz, Street y Alias, 1997; Katz, Carino y Hilton, 2002). Así, en estudios como el de Dye y Eckhardt (2000), entre los actos agresivos más comunes se encuentran el agarrar y empujar (53.7%), intentos de control físico (44.8%) y el arrojar algún objeto a la pareja (34.3%). Las formas de

violencia severa (usar armas, ahogar) son poco frecuentes, no superando el 2% de los casos (Magnol, Moffitt, Caspi, Newman, Fagan y Silva, 1998).

Por ello, la mezcla de los dos modelos potencia el desarrollo del conocimiento, la construcción de teorías y la resolución de problemas.

## Método

En el presente estudio se aplica un diseño no experimental y de carácter transversal. Para llevar a cabo el análisis cuantitativo se recurrió a estadística descriptiva de carácter univariado y bivariado a fin de detectar formas y niveles de agresión a las que se recurren desde la edad infantil hasta la juventud.

## Sujetos

El colectivo de estudio fueron todos los estudiantes de educación básica, media superior y superior que cursaban el periodo escolar 2010-2011 en la ciudad de Xalapa (México); para el caso del Nivel Universidad sólo se consideró la de mayor número de alumnos por tener también el mayor número de Facultades que en este caso fue la Universidad Veracruzana con una población fue de 143,512 alumnos.

Para la selección de la muestra se utilizó la metodología de un diseño muestral aleatorio simple, asumiendo máxima varianza, utilizando un 95% de confianza y un margen de error de 0.046 en la estimación de una proporción en una categoría dicotómica, determinándose el tamaño de muestra por nivel educativo.

Realizando los cálculos correspondientes se determinaron los siguientes tamaños de muestra:

**Tabla 1. Tamaño de muestra por nivel educativo**

	Estudiantes Error de .046	Escuelas/Facultades Error de .25
Nivel educativo	n	n
Preescolar	459	15
Primaria	468	15
Secundaria	463	13
Bachillerato	466	13
Universidad	463	13
Total	2319	69

Así, la muestra obtenida se conformó por 2,319 alumnos. Tanto el tamaño como la selección de la muestra aseguran que la población encuestada representa a los sujetos de los diversos niveles educativos de la ciudad de Xalapa.

### Instrumento

El Cuestionario del comportamiento para niños(as) 1 ½-5 años (ChildBehaviorChecklist/CBCL), contestado por los tutores de los niños, el de 6-18 (CBCL) y el de 18-59 años de auto reporte (AdultBehaviorChecklist/ABCL) de Achenbach (2003) fueron aplicados de acuerdo a la edad de cada nivel educativo participante.

El instrumento elegido permite discriminar niños(as) y jóvenes normales de aquellos con alteraciones de conducta, que posteriormente podrían ocasionar trastornos psiquiátricos. Es un instrumento estandarizado que permite evaluar problemas conductuales/emocionales, en base a descripciones. Además de describir a los sujetos en términos de varios ítems específicos, el Cuestionario está también diseñado para identificar 7 síndromes de problemas que tienden a ocurrir juntos, en lugar de ser etiquetas diagnósticas. Para los propósitos del presente estudio sólo se ha tomado el síndrome Agresividad que consta de 18 ítems y que a continuación se exponen:

Tabla 2. Conductas agresivas

No puede esperar, lo quiere todo de inmediato
Desafiante
Sus necesidades deben ser satisfechas inmediatamente
Destruye cosas de sus familiares o de otras personas
Desobediente
No parece sentirse culpable después de portarse mal
Se frustra fácilmente
Pelea mucho
Le pega a otras personas
Le hace daño a otras personas o a animales sin intención
Enojadizo
Ataca a la gente físicamente
El castigo no cambia su comportamiento
Grita mucho
Egoísta o se niega a compartir
Obstinado, malhumorado, irritable
Le dan rabietas o tiene mal genio
Pococooperador
Quiere mucha atención

Formado de una escala de tres opciones (0, 1, 2), es contestada por los padres en el caso de niños menores a cinco años y en el caso de los 6 a los 22 años es contestado por los propios sujetos, encerrando en un círculo el 2 si el ítem es muy cierto o muy a menudo en su hijo; el 1 si el ítem es en cierta manera o algunas veces y el 0 si el ítem no es cierto. El récord total de la escala es computado sumando los 1 y 2 de la escala que fueron registrados como descriptivos del niño, ubicándose en cualquiera de los rangos; normal, limítrofe y clínico.

## Resultados

De inicio se describen las muestras de cada nivel por género y posteriormente los resultados obtenidos por el cuestionario, el cual nos muestra las conductas frecuentes para cada grupo educativo así como el nivel de agresividad de los sujetos señalándose más adelante.

**Tabla 3. Muestra en relación al Género y Nivel educativo**

	Preescolar	Primaria	Secundaria	Bachillerato	Universidad
Masculino	47.1	50.3	53.1	48.3	47.1
Femenino	52.9	49.7	46.9	51.3	52.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

La tabla 3 muestra la distribución del género por nivel educativo, detectándose que en preescolar y en universidad los porcentajes por género son similares, siendo mayor el porcentaje para el género femenino.

A continuación se muestran los porcentajes en conductas agresivas de cada Nivel Educativo en las que se ha tomado como criterio de frecuencia alta el que rebasen el porcentaje mayor a 50 la suma de conductas agresivas del rango entre algunas veces y muy cierto.

**Tabla 4. Formas agresivas más frecuentes en cada nivel educativo**

Conducta	Universidad		Bachillerato		Secundaria		Primaria		Preescolar	
	Algunas veces	Muy cierto								
Discuto mucho	48	9,9	54	9,8	59	18	50	8,7	X	X
Grito mucho	X	X	40	11	X	X	X	X	44,4	20
Peleo mucho	X	X	X	X	X	X	X	X	43,4	13
Trato de atraer mucho la atención	X	X	X	X	X	X	X	X	55,8	17
Mi estado de ánimo o sentimientos	X	X	53	18	50	19	39	29	X	X

cambian de repente										
Soy desconfiado y receloso	X	X	44	8,8	52	10	X	X	X	X
Me enfado con facilidad	43	13	X	X	45	22	X	X	57,5	21
Hago rabietas o tengo mal genio	X	X	X	X	X	X	X	X	48,1	12
Pongo mala cara	X	X	48	7,5	X	X	X	X	X	X
Desobedezco en casa /a mis padres	X	X	68	5,3	58	4,8	49	6,4	X	X
Desobedezco en la escuela	X	X	52	7,1	X	X	X	X	X	X
Desobediente	X	X	X	X	X	X	X	X	65,4	14
Me gusta estar con otras personas	40	41	X	X	44	41	X	X	X	X
Me apuro a hacer las cosas sin considerar los riesgos	41	10	X	X	X	X	X	X	X	X
No puede esperar, lo quiere todo de inmediato	X	X	X	X	X	X	X	X	43,8	33
Sus necesidades deben ser satisfechas inmediatamente	X	X	X	X	X	X	X	X	52,5	17
No parece sentirse culpable después de portarse mal	X	X	X	X	X	X	X	X	44,4	11
El castigo no cambia su comportamiento	X	X	X	X	X	X	X	X	40,7	10
Egoísta o se niega a compartir	X	X	X	X	X	X	X	X	43,4	9,2

La Tabla 4 nos indica que en el caso de los estudiantes universitarios las conductas más frecuentes son: discutir mucho, apurarse a hacer las cosas sin considerar los riesgos, enfadarse con facilidad, discutir mucho y estar con otras personas. Los estudiantes de bachillerato también manifestaron discutir mucho, sin embargo presentan otras conductas diferentes a los de universidad, como lo son: gritar mucho, desobedecer en

casa y la escuela, tener cambios de humor, poner mala cara y ser desconfiado o receloso.

En relación a las formas de conducta presentadas por los estudiantes de secundaria, se detecta que las conductas con un alto porcentaje son las siguientes: discuto mucho, desobedezco a mis padres, desobedezco en la escuela, mi estado de ánimo o sentimientos cambian de repente, me gusta estar con otras personas, soy desconfiado y me enfado con facilidad. Respecto a los estudiantes de primaria, se destacan conductas como: ser cruel con los demás, desobedecer en casa y tener súbitos cambios de humor.

Finalmente, en los preescolares se destacan conductas como: desobediente, pela mucho, enojadizo, le dan rabietas o tiene mal genio, grita mucho, no parece sentirse culpable después de portarse mal, el castigo no cambia su comportamiento, egoísta o se niega a compartir, quiere mucha atención, no puede esperar, lo quiere todo de inmediato, sus necesidades deben ser satisfechas inmediatamente.

Con respecto a las formas de violencia empleadas por hombres y mujeres universitarios, se observa que hay diferencias estadísticamente significativas en función del género ( $p \leq .05$ ) ya que los hombres se identifican con conductas como: Me burlo de los demás y rompo reglas del trabajo o de cualquier lugar, en tanto que las mujeres se identifican con discuto mucho. En las conductas restantes las diferencias son mínimas, lo que lleva a suponer que ambos miembros ejercen esas formas de violencia.

En preparatoria existen diferencias estadísticamente significativas, ya que las mujeres en un porcentaje mayor que los hombres tienden a gritar mucho ( $\chi^2=13.808$ ,  $gl=2$ ,  $p < .05$ ), cambiar de humor o sentimientos ( $\chi^2=28.227$ ,  $gl=2$ ,  $p < .05$ ) y poner mala cara ( $\chi^2=7.718$ ,  $gl=2$ ,  $p < .05$ ), en tanto que los hombres presentan conductas tales como destruir sus cosas ( $\chi^2=6.886$ ,  $gl=2$ ,  $p < .05$ ), burlarse de los demás ( $\chi^2=6.204$ ,  $gl=2$ ,  $p < .05$ ) y amenazar a otros ( $\chi^2=8.327$ ,  $gl=2$ ,  $p < .05$ ).

En secundaria se detectaron diferencias estadísticamente significativas, ya que en los hombres se presentan conductas como atacar a la gente físicamente ( $F^2=7.364$ ,  $gl=2$ ,  $p<.05$ ) y gritar mucho ( $F^2=8.156$ ,  $gl=2$ ,  $p<.05$ ), en tanto que en las mujeres se presenta en menor grado.

En los estudiantes de primaria se detecta que existen diferencias estadísticamente significativas, ya que en los varones presentan en un porcentaje mayor que las mujeres las siguientes formas de conducta: exigir mucha atención ( $F^2=8.355$ ,  $gl=2$ ,  $p<.05$ ), destruir sus cosas ( $F^2=12.393$ ,  $gl=2$ ,  $p<.05$ ), meterse en peleas ( $F^2=16.549$ ,  $gl=2$ ,  $p<.05$ ), burlarse de los demás ( $F^2=17.743$ ,  $gl=2$ ,  $p<.05$ ) y amenazar a otros ( $F^2=8.296$ ,  $gl=2$ ,  $p<.05$ ).

En preescolar que existen diferencias significativas, ya que en los varones se detectaron, en un porcentaje mayor que las mujeres las siguientes formas de conducta: poco cooperador ( $F^2=11.212$ ,  $gl=2$ ,  $p<.05$ ), le pega a otras personas ( $F^2=9.813$ ,  $gl=2$ ,  $p<.05$ ) y les hace daño a otras personas o animales sin intención ( $F^2=6.417$ ,  $gl=2$ ,  $p<.05$ ).

Otro dato importante a reportar es el nivel de agresión de los estudiantes, obteniéndose tres rangos; Normal, Limítrofe y Clínico. Los resultados de la tabla 5 muestran que en la secundaria hay mayor porcentaje de alumnos diagnosticados como clínicos (13.0%), sin embargo en preparatoria el rango normal es el de menor porcentaje de todos los niveles llevándose más del 40% los resultados del limítrofe junto con el clínico mientras que en preescolar y universidad se presentan porcentajes menores.

**Tabla 5. Rangos de Agresividad respecto a los Niveles Educativos**

	Preescolar	Primaria	Secundaria	Bachillerato	Universidad
Normal	89.1	87.3	64.4	58.5	90.3
Limítrofe	7.0	8.5	22.7	28.8	6.0

Clínico	3.9	4.2	13.0	12.2	3.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

En relación al género, la tabla 6 muestra que en secundaria seguido por preparatoria el diagnóstico Clínico, es mayor en comparación con los otros niveles educativos, y es en las mujeres en las que se presenta un porcentaje mayor, en el mismo sentido, en secundaria y preparatoria se observa que los hombres son diagnosticados como normales en un porcentaje mayor que las mujeres (72.4% vs 55.3% y 65% vs 52.9%) en contraste, en preescolar, primaria y universidad, se observa una presencia mayor de mujeres ubicadas en el rango normal. Particularmente en estas variables no se encontró relación significativa respecto al género y rango de agresividad obtenido.

**Tabla 6. Rangos de Agresividad respecto al Género de cada Nivel Educativo**

	Preescolar		Primaria		Secundaria		Bachillerato		Universidad	
	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F
Normal	86.1	91.8	84.4	90.2	72.4	55.3	65.0	52.9	88.5	91.8
Limítrofe	9.7	4.5	10.1	6.8	15.9	30.4	22.6	35.0	7.3	4.9
Clínico	4.2	3.7	5.5	3.0	11.8	14.3	12.4	12.1	4.1	3.3
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Finalmente es importante mencionar que con la finalidad de encontrar relaciones entre variables que participaron en el estudio, se llevaron a cabo pruebas de chi-cuadrada en todos los resultados donde se podía llevar a cabo la correlación de variables y de todos los niveles escolares, sin embargo, no se encontraron relaciones significativas con respecto a la agresión.

### Conclusión

Los hallazgos permiten reconocer la existencia de agresión en todos los niveles escolares estudiados, lo que nos ha permitido identificar las diferencias y similitudes en ésta forma de relación interpersonal que se manifiesta desde los niños preescolares hasta los jóvenes universitarios.

En la etapa preescolar la función de la escuela respecto a la cuestión educativa tiene un diferente significado para los docentes y los programas, en donde el juego es la herramienta más valiosa para adquirir habilidades tanto académicas como psicológicas y la regulación de conductas impropias como la agresión requiere de gran habilidad por parte de la autoridad a fin de llevar a cabo la introyección de reglas a fin de generar el autocontrol en el niño. Sin embargo, hablar de agresión a nivel preescolar podría ser algo que no está sujeto a discusión ya que de manera biológica podríamos decir que en esta etapa escolar existe una adaptación al medio en donde la lucha por la obtención o permanencia de recursos como los juguetes se convierte en el motor de la expresión del comportamiento agresivo, aunado al uso principalmente físico más que psicológico dentro de este tipo de manifestaciones.

Por otra parte, la escuela primaria resulta ser para los niños de nuevo ingreso un cambio importante tanto en el trato con las autoridades como en las relaciones interpersonales con sus coetáneos, en donde se pone a juego la introducción de la cultura, es decir las nuevas normas que habrá que adoptar para relacionarse con los demás, dejando al juego como la actividad principal para pasar a la parte académica como primer objetivo, notándose un gran esfuerzo por controlar las manifestaciones de tipo agresivo.

Respecto al género no se llega a diferenciar por completo esta variable ya que en ocasiones se presenta en su mayoría en estudiantes mujeres (Arias, Samios y O'Leary, 1987; Clark, Beckett, Wells y Dungee-Anderson, 1994; Jenkins y Aube, 2002) o en hombres (Makepeace, 1981; Tontodonato y Crew, 1992), o sin diferencias ya que los datos no revelan un patrón determinado lo que apoya los hallazgos de otros autores (Riggs y Caulfield, 1997; Hird, 2000; González y Santana, 2001).

Así por ejemplo, se confirma una vez más, que los niños de nivel primaria tienen una mayor tendencia a mostrar conductas agresivas y menor respeto por las normas establecidas que las niñas –aunque las diferencias cuantitativas entre ambos géneros

no sean comparables con las obtenidas por otros autores debido a la variabilidad en los instrumentos utilizados-. Estas diferencias no necesariamente se atribuyen a factores de origen biológico, sino a factores contextuales y sociales, a los procesos de socialización y los roles diferenciados que la sociedad atribuye a cada uno de los géneros. Además, ya desde la infancia, los distintos sexos parecen mantener patrones de comportamiento agresivo diferenciados: en las niñas se encuentran más conductas agresivas de tipo verbal que físico y, a la par, la agresividad evaluada de forma general mostrará niveles más bajos que en sus compañeros de género masculino.

Los resultados de la identificación de la agresión nos indica que en general entre un 3.7% y un 13% es el rango Clínico en el que se ubican los estudiantes, es decir cuando es diagnosticada a la persona como agresiva, siendo secundaria el más alto y el preescolar y universitarios el más bajo. Aquí notamos como tanto la violencia y la agresión van acompañadas y la adolescencia vuelve a ser el foco de atención de tal manera que este comportamiento presenta una especie de montaña rusa respecto a su manifestación respecto al crecimiento.

En relación al género, la conducta agresiva se manifiesta al igual que la violencia sin una línea particular o clara ya que por ejemplo se coincide que en nivel secundaria la mujer es más agresiva a nivel clínico, en contraste, en preescolar y universidad, se observa una presencia mayor de mujeres diagnosticadas como normales (91.8%). Particularmente en estas variables no se encontró relación significativa respecto al género y rango de agresividad obtenido, lo que en estos momentos podríamos inferir como el género en la manifestación de la agresión no es estático y sigue sufriendo modificaciones ya que en décadas pasadas a los hombres se les consideraba más agresivos que las mujeres.

Con respecto a las formas fue posible identificar la conducta agresiva de todos los grupos etarios antes mencionados, esto a fin de identificar las características más comunes manifestadas en cada edad a fin de encontrar un perfil que identificara a cada grupo. Encontrándose frecuencias distintas para cada forma respecto a la edad y

al género, además se observa como dependiendo de la edad las características en formas manifiestas tienen que ver con el proceso de desarrollo tanto psicológico, físico y cultural. Por ejemplo, los jóvenes de secundaria debido al proceso en el que se encuentran manifiestan conductas como discutir mucho, desobedecer a sus padres y en la escuela, estado de ánimo o sentimientos cambian de repente, ser desconfiado y enfadarse con facilidad. Y en el preescolar el ser egoísta o negarse a compartir, querer mucha atención, no poder esperar, lo quiere todo de inmediato. Mientras que los universitarios se manifiestan agresivos al burlarse de los demás, romper reglas del trabajo o de cualquier lugar, en tanto que las mujeres se identificaron con discutir mucho, recurriendo a lo verbal más que a lo psicológico o lo físico.

Con este estudio esperamos contribuir a la comprensión de la agresión expresada por niños y jóvenes que acuden a centros escolares. Recordemos que el fomento de la salud en los estudiantes es tarea de todos: equipos de gobierno, profesores, alumnos y personal de administración y servicios. Es decir, un *campus escolar sustentable*, junto a las acciones encaminadas a garantizar la seguridad, se compromete con el fortalecimiento de las habilidades personales, la mejora de las relaciones interhumanas y el cultivo de un buen estilo de vida, libre de amenazas psicosociales, por ejemplo, el aislamiento y la violencia, en aras del bienestar integral.

## Bibliografía

Achenbach, T. (2003). *Adult Behavior Checklist Ages 18-59*. University of Vermont.

Arias, I., Samios L. y O'Leary, K. (1987). Prevalence and correlates of physical aggression during courtship. *Journal of Interpersonal Violence*, 2, 82-90.

Bookwala, J., Frieze, I.H., Smith, C. y Ryan, K. (1992). Predictors of dating violence: a multivariate analysis. *Violence and Victims*. 7(4). 297-311.

Calvete, E., Orue, I. y Sampedro, R. (2011). Violencia filio- parental en la adolescencia: características ambientales y personales. *Fundación Infancia y Aprendizaje*, 34 (3). 349-363.

Clark, M., Beckett, J., Wells, M y Dungee-Anderson, D. (1994). Courtship violence among African-American college students. *Journal of Black Psychology*, 20, 264-281

Döpfner, Manfred, Pluck y Gerd (1996). *Aggressivitat und Dissozialitat von Kindern und Jugendlichen in Deutschland*. Harnbur:Zeitschrift.15- 28.

Dye, M.I. y Eckhardt, C.I. (2000). *Anger, irrational beliefs and dysfunctional Attitudes in violent dating relationships*. *Violence and Victims*. 15(3). 337-350.

Funk,W.(1995).*Gewaltbilligung,GewaltbereitschaftundgewalttätigeHandlungen Nürnberg Schüler*.29- 76.

González, R y Santana, J.D. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13(1), 127-131.

Harris, S. y Petrie, G. F. (2006). *El acoso en la escuela*. Barcelona: Paidós. 58- 66.

Hird, M.J. (2000). An empirical study of adolescent dating aggression in the U.K. *Journal of Adolescence*, 23, 69-78.

Informe Nacional sobre Violencia de Género en la Educación Básica en México (2009). México: UNICEF. Secretaría de Educación Pública. ISBN: 978- 607- 95351-1-7. 52, 54, 70, 94, 98, 100, 101, 102, 105,111.

Jenkins, S.S. y Aube, J. (2002). Gender differences and gender-related constructs in dating aggression. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 28(8), 1106-1118.

Katz J., Street, A. y Alias, I. (1997). Individual differences in self-appraisal and responses to dating violence scenarios. *Violence and Victims*.12. 265-276.

Katz, J., Carino, A. y Hilton, A. (2002). *Perceived verbal conflict behavior associated with physical aggression and sexual coercion in dating relationships: a gender-sensitive analysis*. *Violence and Victims*. 17(1). 93-109.

Magnol, L., Moffitt, T., Caspi, A., Newman, D., Fagan, J. y Silva, P. (1998). Gender differences in partner violence in a birth cohort of 21-year-olds: Bridging the gap between clinical and epidemiological approaches. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*. 65, 68-78.

Makepeace, J.M. (1981). Courtship violence among college students. *Family Relations*. 30,97-102.

Muñoz- Rivas, M.J., Graña, J.L., O'Leary, K.D. y González, M.P. (2007). Aggression in adolescent dating relations: prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40, 298-304.

O'Donnell, J., Hawkins, J.D. y Abbott, R.D. (1995). Predicting serious delinquency and substance use among aggressive boys. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*. 529-537.

Olaiz, F., Rivera, D., Shamah, L., Rojas, R., Villalpando, H. y Hernández, A. (2006). Encuesta Nacional de Salud y Nutrición. Cuernavaca, México: Instituto Nacional de Salud Pública.

Oliva, L, Rivera, E.A, León, D. y Calderón, M.M. (2011). Diferencias y similitudes en la manifestación de la violencia escolar desde la primaria hasta la universidad. *Memorias del Congreso de Investigación de AcademiaJournals.com*. 3 (2).

Oliva, L. y Rodríguez, L. (1999). Comportamiento agresivo en niños preescolares. *Consejo Nacional de Enseñanza e Investigación en Psicología*. Vol.4. (2).

Riggs, D. y Caulfield, M. (1997). Expected consequences of male violence against their female dating partners. *Journal of Interpersonal Violence*, 12, 229-240.

San Martín, J. (2000). *La violencia y sus claves*. España: Ariel. 19.

Smith, P.K. (1999). *The nature of school bullying: A cross-national perspective*. Londres: Routledge. 68-90.

Tontodonato, P. y Crew, B. (1992). Dating violence, social learning theory and gender: A multivariate analysis. *Violence and Victims*, 7, 3-14

Velázquez, L.M. (2005). Experiencias estudiantiles con la violencia en la escuela. *Revista Mexicana de Investigación Educativa* (10). 26.